

¿Por qué son diferentes los "movimientos sociales" en Euskal Herria Sur?. La razón de ser de la denominación alternativa: "movimientos populares". Algunas importantes cuestiones conceptuales.

Por Justo de la Cueva, sociólogo.

"La peculiar forma vasca de la práctica de los movimientos sociales" es el título de una conferencia mía pronunciada dentro del curso sobre "Repercusiones en Euskal Herria de los Grandes Acontecimientos de la Historia" organizado por GITE-IPES en Bilbao y Donostia en septiembre de 1986 y recogido luego en el libro **Euskadi historiaren aurrean/Euskadi ante la Historia**, IPES, Bilbao, 1987. En ese libro sólo pudo publicarse la transcripción (sin corregir) de la exposición oral, que además no pudo completar por falta de tiempo más que el repaso de una parte del esquema y de los textos preparados. Por ello he desistido de reproducir aquí lo allí publicado limitándome a enunciar las líneas básicas y a completarlas con la transcripción de una importante precisión sobre los movimientos sociales que ha circulado en los últimos dos años en el ámbito del MLNV.

Afirmaba yo en 1986 (y sigo afirmando ahora) que "los movimientos sociales (el ecologismo, el feminismo, el antimilitarismo, la lucha por los derechos humanos...) son sistemas de prácticas contradictorias que controvierten el orden establecido en el ámbito del problema específico que constituye su objeto". Y repasaba diez movimientos sociales y su peculiaridad en Euskal Herria Sur:

- el movimiento feminista
- el movimiento ecologista y antinuclear
- el movimiento anti-Otan o por la paz y el desarme
- el movimiento ciudadano
- los movimientos de grupos marginados (jóvenes, homosexuales, etc)
- el movimiento autónomo (antisistema, antiestatal o revolucionario)
- el movimiento en defensa y recuperación del euskara
- el movimiento de lucha por los derechos humanos (lucha contra la tortura, contra la persecución de la libertad de expresión, contra la opresión de la libertad de conciencia)
- el movimiento nacionalista (el movimiento de las naciones sin Estado)
- el movimiento obrero

Y destacaba cuatro características peculiares de esos movimientos en Euskal Herria Sur:

1ª) Que los movimientos sociales en Euskal Herria Sur son, de verdad, movimientos de masas. Que mueven masas.

2ª) Que son movimientos radicales, que luchan dura y crudamente.

3ª) Su interrelación, su globalización, su participación en el conjunto de la problemática vasca.

4ª) Su capacidad de auto-organización.



Y apuntaba como explicación de su peculiaridad el hecho de que "la realidad política, social, económica, psicológica y lúdica vasca está sobredeterminada políticamente". Precisamente por la presencia de un potentísimo movimiento nacional en lucha, que incluye en la misma la más extrema de las acciones políticas: la lucha armada.

Desde finales de 1994 ha circulado en el ámbito del MLNV una importante precisión sobre los movimientos sociales. Que amplía y perfecciona las tesis que yo sostuve en 1986. Y que paso a transcribir llamando la atención sobre cómo destaca la virtualidad teórico-práctica del concepto de Pueblo Trabajador en general y de Pueblo Trabajador Vasco en particular:

I) Debemos profundizar en el papel central del Estado. La visión economicista de las clases tiende a reducir o negar el papel del Estado en su función estratégica. La "sociedad civil" consume este error al añadirle la separación política y represiva entre ella y el Estado.

Por contra, el concepto de Pueblo Trabajador retoma la unicidad económica, política, represiva y cultural que tiene la intervención estatal en el capitalismo. Esa unicidad se plasma de formas autónomas en cada caso y momento pero siempre mantiene su coherencia estratégica y táctica, sentido y significado de clase y dialéctica de fines y medios.

La efectividad estatal es considerable en la desestructuración/reestructuración de las clases y aún más de la "sociedad civil", pero no lo es tanto en la de los pueblos precisamente porque éstos son más estables y sólidos en el tiempo, más dotados de conciencia histórica. Lo son porque su variedad y riqueza interna son superiores al incluir dentro de sí a la clase obrera y sus fracciones más otras clases como las diversas pequeñas burguesías, más fracciones desclasas y marginalizadas, etc.

Al hacer esa inclusión los pueblos sostienen y refuerzan un proceso doble de retroalimentación y de enriquecimiento por asimilación de nuevas realidades, como veremos. La opresión nacional es en esta cuestión un factor clave, pero allí donde no existe opresión nacional, también se da la mayor resistencia del Pueblo frente al poder desestructurador del Estado. Precisamente ésta es una de las razones por lo que la derecha siempre ha puesto especial interés en monopolizar y tergiversar el llamado "populismo", siendo la otra la indiferencia de la izquierda y su obsesión economicista y societaria.

II) La tarea desestructuradora y reestructuradora del Estado queda demostrada claramente en **su capacidad de integración de la inmensa mayoría de los llamados nuevos movimientos sociales**. La debilidad de las líneas políticas economicistas o societarias también se demuestra en su incapacidad para resistir a esa integración.

No sucede lo mismo, o con tanta intensidad, con la línea nucleada alrededor del Pueblo Trabajador. Los movimientos en ella centralizados tienen más resistencias a la integración debido a que portan el mismo antagonismo hacia el Estado que el Pueblo Trabajador. Lo portan en sus áreas específicas de lucha, adecuado a ellas, materializándolo en ellas y con ellas. Es más, el Pueblo Trabajador no sólo toma cuerpo en y mediante las clases y fracciones

que lo componen, también en y mediante los movimientos.

Por otra parte, dado que es el Pueblo Trabajador el que se enfrenta al Estado y no la "sociedad", **los movimientos son "movimientos populares" y no "movimientos sociales": esta diferencia es clave, no es un simple matiz.** Los "movimientos populares" expresan la riqueza multiforme pero cohesionada del Pueblo Trabajador en sus resistencias concretas a las formas concretas de ataque del Estado a la nación oprimida, nación que se nuclea en el Pueblo Trabajador.

III) Los movimientos populares surgieron como respuestas del Pueblo Trabajador a los ataques concretos provinientes del Estado y dirigidos a desnacionalizar al Pueblo e integrarlo en la nación española.

Antes de seguir debemos aclarar dos cosas. Una, que fuera de los movimientos populares están el conjunto de organizaciones y grupos feministas y de liberación de la mujer que por su misma esencia interna al patriarcado y al capitalismo atraviesa perpendicular y verticalmente todas y cada una de las realidades concretas, lo que llevó desde un principio al MLNV y en concreto a KAS a asumir la innegable necesidad de una organización específica de compañeras militantes en el feminismo abertzale

Y dos, que entre los movimientos populares, en las zonas y áreas de la vivencialidad del PTV no coordinadas ni autoorganizadas suficientemente por razones que no podemos ahora detallar, también existen pequeños grupos y colectivos relacionados y conectados mediante la acción militante interna con el MLNV.

Podemos volver ahora a precisar cuatro cuestiones importantes:

a) **La permanente ofensiva desnacionalizadora del Estado español** que ataca a todas las manifestaciones de la identidad vasca se expresa en varias líneas de ataque de las que citaremos la tres más conocidas:

- 1) la que, fundamental y estratégica, busca la muerte social del euskara como referente identificador y aglutinador nacional y por tanto como núcleo del Pueblo Trabajo Vasco vertebrador de Euskal Herria; consiguientemente ya durante el profundo y oscuro franquismo se generan las primeras redes muy vigiladas de enseñanza y recuperación del euskara en todos los niveles, edades y marcos sociales;
- 2) la persecución, represión y exterminio de cualquier militancia abertzale mínimamente organizada política, sindical y/o culturalmente como embrión nuclear del PTV; consiguientemente también en los abismos se franquismo nacen resistencias clandestinas de apoyo y solidarias a los exilados, presos y detenidos;
- 3) desde finales de los cincuenta renace organizativamente la esencial identidad simbólica con y hacia la tierra, hábitat y ecosistema propio elemental en el imaginario colectivo vasco, y sobre ese renacimiento se levantaría luego la histórica lucha contra los planes de nuclearización de Hegoalde y más tarde el ecologismo actual.

b) A la vez, la evolución del capitalismo desde finales de los

sesenta origina un cúmulo de problemas y tensiones específicas que, al corporeizarse en un contexto de opresión nacional, genera que lo que en situación de no opresión nacional habrían sido "movimientos sociales" aquí sean "movimientos populares". (Y eso desde el antinuclearismo hasta cualquiera de ellos)

En su gran mayoría precisamente porque las prácticas históricas sostenidas durante años, el carácter estructurante de la opresión nacional y de las respuestas a ella, el peso dentro de las formas un tanto empíricas de analizar de la izquierda abertzale de ese caudal político acumulado, etc, todo ello marca indeleblemente cualquier respuesta autoorganizada a nuevas opresiones y realidades problemáticas.

Pero fundamentalmente lo que asienta la unidad de sentido, lo que estructura estratégicamente esas múltiples prácticas, es el antagonismo irresoluble entre Euskal Herria y los estados español y francés que en Hegoalde se expresa mediante la intervención armada de la organización política ETA. Lo que entendemos no sin cierto reduccionismo simplificador como "lucha armada" es su forma cualitativa más aguda y determinante en último extremo.

- c) La incapacidad ya descrita de las diversas corrientes izquierdistas y reformistas no abertzales, españolistas y economicistas, **impide que arraiguen y crezcan los "movimientos sociales" por ellas impulsados.**

Los esfuerzos por crear movimientos sociales no centralizados en la estrategia del MLNV fracasaron en su inmensa mayoría, quedando el resto o bien integrados en el Estado vía reformismo, o bien grupusculizados. Los movimientos sociales vascos han seguido la misma suerte que los europeos, con el agravante doble de que aquí han sufrido a un Estado más brutal y, además, sus espacios y posibilidades eran infinitamente menores por la fuerza de los movimientos populares.

Otro tanto, pero en el área estricta del sindicalismo clasista debemos decir con respecto al agotamiento y declive tendencial imparable del sindicalismo españolista y al ascenso del nacionalista y del abertzale. No podemos profundizar en las diferencias y similitudes del ejemplo, pero sí existe una relación objetiva: al igual que se han hundido todos los esfuerzos sindicales de la izquierda no abertzale **también se han hundido sus movimientos sociales.** El concepto teórico y práctico, praxeológico, de Pueblo Trabajador Vasco, como aglutinante estratégico de esos movimientos y del sindicalismo abertzale, tiene relación directa con su existencia.

- d) La profundización, aceleración e integración sistémica de todos los cambios en la estructura clasista y de los sujetos que empezaron a darse a finales de los sesenta, están perfilando más detalladamente nuevas problemáticas en lo relacionado a los sujetos. Pero hemos de insistir en que aún no ha concluido definitivamente su afianzamiento y que los cambios se seguirán dando incluso hasta tiempo después al pleno afianzamiento de una nueva fase expansiva y de un nuevo modelo de acumulación.

Dado que nos encontremos en un interregno entre fases históricas que gradualmente se decanta hacia modelos nuevos de explotación,

no sólo intensivos en el sentido plusvalía relativa sino sobre todo extensivos en el de plusvalía absoluta, con las reestructuraciones clasistas consiguientes, por ello debemos dotarnos de un instrumental teórico abierto, capaz de aprehender los cambios y transformaciones que aún se darán. En este sentido es incuestionable que, como veremos inmediatamente después, el concepto de Pueblo Trabajador y dentro suyo el de clase no en sentido economicista, es más apto e integrador que cualquier otra concepción restrictiva.

Antes de concluir debemos decir además que tales cambios explican el llamado asociacionismo: grupos, entidades y colectivos específicos que carecen de la centralidad de los movimientos populares y mucho menos de su fuerza. El asociacionismo es también objeto del intervencionismo estatal que no busca sólo su regulación sino su control.

IV) **Las fuerzas evolutivas tendenciales de la actual ofensiva del Capital, desestructurando/reestructurando las clases,** tienden a reforzar la valía del concepto de Pueblo Trabajador como sujeto global diversificado en sus expresiones particulares.

Dos son las tendencias básicas que pueden impulsarlo:

a) **Por un lado la tendencia que implica el siguiente "paquete" de fenómenos:** debilitamiento de la fracción industrial de la clase obrera; multiplicación caótica de la fracción de servicios; aumento de las fracciones precarizadas y del trabajo sumergido; multidivisión de la pequeña burguesía y los cambios en las "clases medias" (?); aumento de la autoexplotación individual, familiar, etc (los llamados "autopatrones", negocios familiares de sobrevivencia, etc); aumento de la marginalización y de la exclusión, de la pobreza relativa y absoluta; masificación de la doble jornada de trabajo e incluso de lo que ya es definible como triple jornada de trabajo; desvertebración del espacio material y simbólico de vivencia del reducido tiempo propio o libre; extinción político-sindical del reformismo clásico y debilidad de las redes y movimientos sociales; dictadura desinformativa y alienante.

Transformaciones todas ellas unidas a la masificación del salario y, contradictoriamente, a la desvertebración profunda de las clases en su sentido economicista nucleado en la gran barriada fabril, en el taylor-fordismo, en las regulaciones keynesianas y en sus valores y disciplinas.

Frente a todo ello, el concepto de Pueblo Trabajador ofrece una muy superior capacidad integradora y cohesionadora del sujeto revolucionario global y de los sujetos concretos en los que y mediante los que se materializa en las luchas concretas.

b) Por otro lado la tendencia a la mundialización económica, la continentalización de los poderes supraestatales y la pérdida de atribuciones económicas de los estados con el simultáneo reforzamiento de otras más necesarias en esta época (p.e. las represivas).

Estos cambios, unidos a los anteriores, permiten al Capital una estrategia precisa: crece el racismo, la xenofobia, los chauvinismos y los gran-nacionalistas opresores a la vez que se defiende un

occidentalismo europeísta e imperialista acorde con la continentalización de la UE, o de USA o de la asiaticización de Japón.

Se trata de un proceso doble y complementario: los pueblos que no padecen opresión nacional son manipulados con el "populismo" de derechas, autoritario y racista y simultáneamente, se les europeíza y uniformiza como carne de cañón del euroimperialismo. La indiferencia de la izquierda economicista ante todo lo popular, su obsesión en las clases y en la sociedad en abstracto, deja vía libre al Capital el campo de los sentimientos, identidades y tradiciones populares y nacionales. Así el euroejército machacará así bajo dos banderas: la europea común y la "euroregional", la de los estados regionales.

Más aún podríamos decir de las culturas específicas y especialmente de las naciones sin estado, oprimidas dentro de la UE. Otro tanto hay que decir de los procesos en América-USA y Asia-Japón. Las izquierdas no tienen concepto adecuados para comprender esas tendencias ya reales y oponerles estrategias antagónicas e inasimilables. En tales condiciones el concepto de Pueblo Trabajador, adaptado, depurado y enriquecido a cada y por cada contexto estado-nacional y continental, permite abrir campos posibles de definición del sujeto revolucionario.

Por la transcripción Justo de la Cueva.
Pamplona 20 de enero de 1997